

EL REPUBLICANO

No se entusiasmen las derechas, ni se ilusionen las izquierdas, que el programa del partido radical se mantiene íntegro....

(Discurso de Lerroux)

Semanario bilingüe anti-caequil

Año II.—Número 24.

DIRECCIÓN: CUARTERA, 2. — S I N E U .

Precio: 15 céntimos.

El Discurso de Lerroux

Hasta ahora se ignora la impresión que haya causado en Mallorca y los efectos producidos o a producir. Es tan exigua la prensa republicana, tan escasa la manifestación oral y tan nula la manifestación pública de otro género, que no es de extrañar esta falta de repercusión.

Claro es que la tendrá y ya se irá notando poco a poco. Creemos que tanto en Mallorca como en toda España también, no será uno de los mejores efectos el reajuste del partido radical. Este se halla sometido a un fenómeno de osmosis y eudosis; se alejan del partido lerrouxista grupos, sociedades, individuos, constantemente, y entran otros grupos, otras sociedades y otros individuos. Y ello a pesar de que el partido radical era de los republicanos el más cuajado y el más disciplinado de todos. Ha contribuido a tal fenómeno, primeramente la falta de solución estudiada y acordada de todos los problemas que la discusión de una Constitución había de plantear, y después el aire y el gesto tomados por el jefe.

Los quietistas, los timoratos, los bienhallados, ven en Lerroux su última esperanza. La esperanza de que no pasa nada. Se ilusionan pensando sea el insigne repúblico, decano de los republicanos de España, quien sino haga retroceder a la República, por lo menos le dé un frenazo y la parta en dos. Así vemos que hasta los agrarios le han felicitado.

Precisamente la circunstancia de haber sido republicano el señor Lerroux cuando la monarquía era constitucional, hace creer a otros que sería un contrasentido fuese su triste hado el de retrotraer la política a la época monárquica, dejando reducido el cambio a un cambio de sombrero.

No; el gran republicano de siempre se mantiene fiel a su programa, a aquel magnífico programa del año 1918, que no era para realizarlo el año 2000, sino inmediatamente, tanto que terminaba diciendo: «Queremos el Poder». Y si era factible el año 1918, díganos si no lo será en este 1932.

También dió por respetable—algo a regañadientes pareció—la disolución de la Orden jesuítica, prevista en el texto constitucional, necesaria para la libertad individual y para la depuración del cristianismo desvirtuado por las normas fillojas, tolerantes y acomodaticias de dicha comunidad.

Pero no es menos verdad que con la admisión de D. Melquíades, tan desafortunado y reaccionario en su última peroración, y con el amable abrir de brazos acojedor de todo el mundo, se le dificultará al Sr. Lerroux y a su partido la puesta en práctica decidida, con fe, austera, de aquel programa al que tantos republicanos juraron adhesión. No debió de limitarse a exigir disciplina a los neófitos, sino que debió exigirles colaboración en la obra común bien definida previamente.

Quizás el discurso allane el camino para llegar al Gobierno de la República el señor Lerroux, pero también quizá le dificulte, embarrace y trabe para desarrollar su política, la del programa, una vez conseguido el poder. Y no se olvide que sería un trágico error el correr en pos del mando supremo para no seguir la misma marcha en rescate del tiempo perdido, de años en creaciones institucionales y de siglos en cultura popular.

Hartos están los republicanos de oír en mítines por doquier, que no han de ser personalistas, que se ha de seguir la idea, el propósito, la bandera, no a un hombre por ilustre que sea. Pues bien; ahí tienen

los radicales un buen consejo que no deben desoir. Malo es que la masa, que el grupo, atropelle al líder, al conductor, y peor es que lo desvíe, pero tampoco han de vincularse las democracias a un ser mortal, sujeto a todas las flaquezas y alternativas de nuestra condición. En el jefe político se han de buscar las aptitudes del hombre de gobierno, del ejecutor del maestro en el arte de gobernar, si el grupo ya ha fijado su norte.

Estas cualidades parece las reúne el Sr. Lerroux; parece que él tiene conciencia de poseerlas. Recuérdese como en su discurso aludió irónicamente a los emperadores de la clase obrera. El, emperador del Paralelo, parecía querer monopolizar el título y ampliarlo hasta ser el segundo Carlo Magno, o por lo menos *Imperator Super Omnes Hispanie Nationes*, como Alfonso VI.

Del momento político

Con insistencia los republicanos de cuerpo y alma nos vemos conturbados por hechos que salen a la faz pública dirigidos por elementos de la extrema derecha y de la extrema izquierda. Nos consuela y hace las veces de sedante a nuestro espíritu la idea de que estas extremas son una minoría inferior al cuerpo central que compone la masa republicana; pero cuando apreciamos ataques no solamente velados sino directos y descarnados contra su misma constitución central, que viene a ser la columna vertebral del sistema, entonces nuestra suspicacia nos hace avizorar en nuestro derredor el examen atento de la filas en que se hallan encuadrados estos elementos, y en este examen de cosas cabe preguntarnos, ¿qué elemento es más perturbador e indeseable, el cavernícola, el anarco-sindicalista o aquel individuo alistado a un sector gubernamental en el orden material y de las ideas que procede en forma atentatoria a la sustancia de su partido? En este orden considero huelgan comentarios. Judas, por ejemplo, es un elemento más viturable que un fariseo. De otra manera: un traidor es peor que un enemigo. De la misma manera ¿No es un Judas y un traidor el que concientemente atenta contra la sustancia de su partido cuando éste es gubernamental y se quiere inferir un rudo golpe a la primera autoridad civil de la provincia?

No es que quiera sentar la teoría de que las cosas tengan que defenderse contra viento y marea, con o sin razón. Ningún acto condenable es plausible; pero un acto que no sea visiblemente censurable, en estas circunstancias, no debe hacerse asunto de discusión violenta y parcial, sembrando en el mismo la mayor cizaña posible. Eso no es correcto. Este procedimiento es perfectamente del tiempo de la monarquía. No es de esta manera que se consigue

agrupar a una fuerza verdaderamente importante al servicio de la República.

No se presume que este proceder equívoco haya de redundar en el mejoramiento de la situación política de los elementos de referencia. No pretendemos abrir una lucha infantil, torpe e ineficaz, aunque tampoco renunciemos a esclarecer las situaciones y objetivos y apuntalar un estandarte que ha de ser inexpugnable a las codicias y concupiscencias de los ventajistas. Se habrá de exigir inexorablemente juego limpio y habrán de entender de una manera contundente los que quieran ser laboradores de la paz pública que se tienen que avenir a una convivencia deseable y de buenas maneras los que se quieran acreditar de estandartes de la razón política. Ya se comprenderá que no se quiere referir precisamente a los extremos, sino a los que ocupan una situación o pretendan irrogársela en el orden gubernamental.

Sentadas estas bases elementales y que algunas veces encontramos tan a faltar en el ambiente local, solamente unas ligeras indicaciones dirigidas especialmente a los sostenedores de la pugna iniciada estos días contra la conducta de nuestra primera autoridad civil de Baleares. Han meditado detenidamente la conducta del Sr. Manent con relación al anterior Gobernador, por que quizás se hará necesario hablar de ello y otras cosas que tienen bastante correlación con el sectarismo de un lado, sino es que no deponen su actitud y siguen derechamente una conducta de decencia política tan recomendada por nuestro insigne Ortega y Gasset. Celebramos el acierto de las explicaciones dadas sobre el caso por el señor Manent, que no dejan de corresponder a su historial político tan brillante e idóneo en favor de las causas liberales, tan notorio, que nos excusa de todo comentario; pero al hacer punto final

Juan Torral

e habrá de mencionar que sería muy conveniente sellar este hecho con un acto de desagravio que tienda a rehabilitar tan dignísimo compañero.

CONSTANCIO

Palma, 19 Febrero de 1932

Hay muchos modos de coaccionar

Si no gustan Vdes. de las palabras fuertes, de las que indican una figura más o menos delictiva, podríamos decir: hay muchos modos de influir.

Sobre el gobernante, sobre un partido político, sobre una institución pública e incluso mayestática, se puede influir por medios lícitos dando un resultado ilícito.

Con motivo de la exigencia de responsabilidades que la República intenta cumplir, se solicitan penas para quienes ejercieron cargos públicos durante la Dictadura y se suplican procesamiento de personas conocidas especialmente en nuestra provincia.

Se califican de cohecho determinados actos. ¿Lo serán ciertamente? Ya veremos. Pero en esta nota queremos hacer un ligero—y desde luego modestísimo—comentario a una frase pronunciada en el debate sobre el suplicatorio elevado a las Cortes para enjuiciar a un diputado por la Circunscripción de Baleares. Dijo el Sr. Maura (hijo), de nombre Miguel, que no se podía procesar al Sr. March sin pruebas terminantes o concluyentes, y tan atrevida afirmación la iza «El Día» como gallardete de uno de sus últimos números. ¿Pero es que es el Sr. March el único acusado a quien no puede procesarse sin tanta demostración de culpa? ¿O es que para dictar procesamiento se necesita siempre una prueba concluyente en el sumario? No creemos quepa sostener tal opinión. ¿O acaso ha querido comprender el Sr. Maura como prueba concluyente el indicio? En este caso, estaríamos conformes, pues no sólo se procesa por indicios, sino que se condena y hasta se condena a muerte. Todo depende de la clase de indicios que existan. Cosas tan elementales y sabidas, no haría falta recordarlas, sino fuere siempre oscura y espesa la atmósfera donde el Sr. March ha desenvuelto sus negocios y sobre todo su actuación política.

Da pie por otra parte a la alarma, la circunstancia de haberse señalado a comienzos del Régimen al Sr. Maura como uno de los más decididos a hacer luz en las relaciones del millonario de Mallorca con el Poder Público. A la sazón el horóscopo político pronosticaba la incorporación del señor March a las huestes lerruxistas, o por lo menos su oposición a las de la Derecha Liberal Republicana del joven ministro, mientras que en estos últimos meses parece señalarse la aproximación del nuevo partido del Sr. Maura al regional del Sr. March, o de éste a aquél.

Entremos ahora de lleno en el objeto de este comentario, al que alude su título. Hacia el año 1928, y desde las alturas, se propala el favor y la consideración que merece a la Dictadura D. J. March. Las notas de Primo de Rivera son demasiado claras, casi cini-

La cuestión del Sanatorio Caubet

Ya no es únicamente EL REPUBLICANO el periódico que pide la continuación de las obras del preventorio antituberculoso donado por D. Juan March. Nuestro querido colega «Tribuna Libre» en el número de la semana pasada solicitaba la prosecución de aquellas obras, o mejor dicho, la inauguración del establecimiento benéfico aludido, ya casi en condiciones de funcionar enseguida, e incluso la aplicación del precepto constitucional que admite la expropiación por utilidad social.

Por otra parte, en la sesión celebrada por el Ayuntamiento de Palma, se ha dado cuenta de la presentación de una proposición sobre el mismo asunto de Caubet, cuyo texto no conocemos, pero parece desprenderse de la noticia publicada en «La Almudaina», que se pide al Gobierno su interención.

Mucho nos congratulamos de esos movimientos en pro de lo por nosotros defendido; esperamos sigan el ejemplo dado otras personalidades y corporaciones. ¿No cree el Ayuntamiento de Buñola, la Liga de Protección a la Infancia, los organismos antituberculosos y todos los benéficos en general, que el caso es de suficiente importancia para no permanecer callados?

cas. La del 15 de julio de aquel año dice espera que con la concesión de tabacos al Sr. March cese el contrabando y se consiga el desarrollo de intereses en Marruecos para los que se necesitaban esfuerzos que el Estado quisiera ahorrarse y que no pueden exigirse a todo el mundo. Era inmoral la esperanza del Gobierno de que el señor March pusiera «decidido y desinteresado empeño de colaborar en gran escala a la obra de colonización marroquí» como decía la nota oficiosa; pero quedó chasqueada, pues el financiero mallorquín no colaboró, bien porque no quisiera, no pudiera o no supiera.

Un hermano de D. Miguel Maura, D. Gabriel, da cuenta, sin embargo, en su obra, de que el Sr. March contribuía a suscripciones públicas encabezadas por la familia real, y de que compró un periódico diario poco afecto a la monarquía, cosa que el Gobierno estimó oficiosamente como un buen servicio al Régimen. A fines de Julio de 1928, tuvo lugar la donación del sanatorio de Caubet, dotado con varios millones de pesetas. ¿No constituyen esos hechos, esas dádivas, medios de enorme influencia sobre el Estado por procedimientos no políticos y por lo tanto inadecuados?

Claramente lo reconocía el mismo Estado, sin velos y sin rubor!, pues el Gobierno, aun dando por malo el origen de la fortuna del Sr. March, la aceptaba gustoso para fines patrióticos o benéficos y hasta de interés público! como si con ello no quedara el Poder obligado.

No podemos tolerar los republicanos que un tan triste estado de cosas se repita. Todo ello es escandaloso y feo y va en detrimento moral del prestigio nacional aunque éste se beneficie materialmente.

DON N.

Leed «LUZ»

y «El Republicano»

RESIDUOS DEL PASADO

¿Porqué se paralizaron las obras del Sanatorio Caubet?

La prensa de Mallorca, con ocasión del asiento de la primera piedra del edificio destinado a aquel instituto, desatóse en una publicidad sin límites y en desmesuradas loanzas para el donante. El diario que finanza e inspira—vamos al decir—aquél hombre de negocios, hizo un reportaje detallado y consiguió su propósito de que el gesto del opulento balear no pasara desapercibido para nadie.

A la sazón regía los destinos de España el dictador Primo de Rivera, y aunque ya en franca decadencia, no pudo percibir la miopía del donante las señales del sesgo democrático y juvenil que estaba asumiendo la política nacional.

Se cumplió la tremenda orteguiana admonición. No sólo la dictadura, también la monarquía se fué al foso.

No hay nadie ignorante de cuanto recordamos ahora, pero si quizás ignoren algunos de nuestros lectores la retadora voz de ¡alto! dada a los obreros, arquitectos, médicos, capataces y encargados de las obras e instalaciones del sanatorio.

Creemos que el Ayuntamiento de Palma hubo de ocuparse del asunto de Caubet, pero no sabemos como, en que sentido ni sus consecuencias. Pero un semanario confeccionado por un grupo de republicanos de los pueblos situados en el centro de nuestra isla, comenzó ha tiempo una campaña tendiente a que Mallorca no quedara burlada después de un solemne ofrecimiento de preventorio para los desgraciados víctimas en flor del terrible azote, de la tuberculosis que arranca de la vida anualmente más de 40.000 españoles.

Arrecciando en su viril protesta contra la lesión que causa a legítimas esperanzas, por no decir a derechos adquiridos, llegaba el periódico aludido, o sea «El Republicano» a plantear la procedencia de la expropiación del sanatorio por utilidad social aplicando el

precepto de la constitución que la establece. Dadas las circunstancias que concurren en el caso de Caubet, pues estaba tan adelantado el levantamiento total de un edificio que quizás ya estaría cumpliendo sus fines sanitarios si no se hubiera implantado la República, merece un sereno y meditado estudio el proyecto de nuestro colega, y vale la pena que los representantes de la región y sus organismos sociales tomen el asunto con cariño. Se nos asegura que el partido republicano federal, en su última asamblea, tomó en consideración un ruego dirigido a la misma para que viera el modo legal y más eficaz de conseguir que se hiciera efectiva la donación del sanatorio tan solemnemente proclamada ante todas las autoridades y los representantes de los poderes públicos.

Acertadamente «El Republicano» invocaba unas notas de la Dirección de Sanidad manifestando los nombres de las personas que se han negado a seguir contribuyendo, después del cambio de régimen, al sostenimiento de otras instituciones antituberculosas. El volumen y la significación de estos casos son nada comparados con el de nuestro sanatorio aun no abierto a los enfermos para los que se creó.

Aunque mas no sea por el respecto que se debe al pueblo, por piedad cristiana y por respeto al derecho nuevo deben proseguir las obras del Sanatorio de Caubet, para que puedan cumplir los fines de su creación. Si no los quiere terminar quien las inició, podrá terminarlas el Estado que es de hecho y de derecho el verdadero propietario.

(De «Tribuna Libre»)

AVISO

A nuestros corresponsales y suscriptores:

Insistimos en que se sirvan remitir a esta Administración y a la mayor brevedad posible, el importe de nuestras remesas de «El Republicano».

De la Gran Puebla

Cuan difícil es dar lo que prometen cuando prometen cosas que no pueden, no quieren dar.

Me llenan de indignación aquellas fogosas palabras de nuestro joven Alcalde que en visperas de las elecciones constituían su único tema.

Un hombre hasta entonces admirado por su popularidad dentro de la democracia.

Aún recuerdo decepcionado su deplorable actuación, convencido de que todo no era más que un abo que utilizó con maña para ver satisfecha su ambición de mando.

Hago observar que más que nadie el perjudicado ha sido él puesto que como hombre ya pasa desapercibido, como político va hacia el ocaso y como médico, más que nosotros él lo sabrá. El pueblo engañado ya hace sentir su descontento censurando en su presencia algunas de las múltiples arbitrariedades. Una de esas digna de mención y para

que te convenzas que mis protestas tienen su origen en la fuerza de la razón a continuación te detallo: Serían cosa de las siete cuando un guardia sabedor que en todos los cafés importantes adictos al sumo cacique se juega a los prohibidos, denunció al dueño de un café por jugar a tales. No se hizo esperar pues como supondreis pertenece a los contrarios que así los llaman ellos a los que no secundan sus ideas incompatibles con las verdaderas republicanas. Una vez en el umbral de la cárcel fui testigo de ese diálogo:

Alcalde: Me han enterado que en tu casa jugaban a los prohibidos y es inútil tratar de negarlo.

Guardia: Es verdad yo lo he visto.

Detenido: Mientes; tengo testigos de mi inculpabilidad.

Alcalde: Como siempre; tu te callas que no quiero oírte.

Un furioso de los muchos que iban llegando, contrariados por arbitrariedad tan notoria, abucheo al Sr. Alcalde con esas rudas frases, Vd. no obra bien Sr. Alcalde, puesto que en vez de detener a ese inocente mejor sería castigase a esos que tienen banca permanente y pasan desapercibidos por esos guardias que todos pagamos.

Nuestra primera autoridad al ver el mal cariz de las cosas y comprometido su honor hizo detener uno de los dueños que el público le había citado, encontrándolo infraganti. Dicho asunto se liquidó con la libertad inmediata de los detenidos y premiando los servicios del urbano con un directo y un puntapié. ¡Que farsa, Sr. Alcalde, que farsa!

Tengo noticias y todo el pueblo lo sabe que en varias casas particulares se han constituido bancas de prohibidos para pescar incautos. En una de esas casas se cambió un papel de 500 pesetas falso y una autoridad entiende en el asunto sin haber un solo detenido.

En poco tiempo se han cometido varios robos. ¿Tendrían relación con el juego?

MIGUEL

Importante Casa

desea representante en SINEU, S. JUAN, y VILAFRANCA para la venta al contado y a plazos de

MAQUINAS DE COSER

MARCA MUY ACREDITADA

Dirigirse con referencia a esa Administración.

De Liorna, que...

Un somit escoltat per teléfono

S'altre vespre quant m'en anave a colgar, es timbre des teléfono que tenc a nes capsal des lilit va pegar un parey de copets com si volgués sonar i no pogués; pero com que jo no tenia molta pressa, vaig agafar s'auricular i posantlhom a s'oreya vaig sentir un renou raro que de tot-d-una no sabia que podia asser i que pareixa es roncos d'un porc gras... Posant atenció a n'aquell renou va resultar que era sa veu de D. Pancraccio, que somiava... Somiava que l'havien nombrat Goberna-

dor de sa Colonia de Liorna (terrenos de s'Imperi Caciquil).

Per lo vist es somit de D. Pancraccio consistia en que, degut a nes nombrament de Governador, s'en havia d'anar des poble i estava fent un discurs de despedida desde una trona posada damunt es cadafal que heí ha a sa plassa. En Xesch duia abrig i bombet posats tenguent a devora ell en Juan Romanque que li feia d'apuntador.

Es discurs degué anar molt bé perque encara no l'hagué acabat quant s'arma un lio... de mil dimonis i domés se sentian veus que cridaven: ¡Viva D. Pancraccio! ¡Viva es nou Governador! A lo que en Francesc contestá: Per lo bon afiot que he estat, mirau ahont he arribat...

Arribada s'hora de sa despedida, D. Pancraccio entrá a caseua a dir adió a nes Comité Paulero i quant sortí anava amb ell D. Mateu que li duia sa maleta (així com en Xesch la va dur un dia fa temps a n'en Verga acompanyant a n'aquest a nes moll de Ciutat...) i es Segon Palé que estirava dues cadenes de ses que anaven formats un cabrit i una moneia...

(Continuará)

EN JORDI DE SA TANQUE.

N. de sa R.

Com veuen es lectors, avuy reapareix es nostro colaborador En Jordi de sa Tanque es qui, haguent descansat una temporadeta, mos promet de aquí en devan sigui tenguentmos al corrent de lo que passa per Liorna.

En el Mentidero

Lacierva, siempre igual

Los elementos más destacados del fallecido partido conservador no se resignan fácilmente a perder el mangoneo político que tan «positivo» resultado les diera en tiempos de la también afortunadamente fallecida monarquía... Y a fin de formar un frente único, se reunieron días pasados en Biarritz, presididos por el regocijante hombre de los pantalones a cuadros y protector de «ojo de perro», don Juanito Lacierva.

El cacique murciano, erigido en jefe, expuso a sus admiradores y secuaces el programa y la línea de conducta a seguir, que no es otra que volver a los procedimientos políticos de los días de régimen borbónico, como intrigas, pucherazos, zancadillas y cuantos «nobles medios» emplearon.

Y, sobre todo, les indicó que le entregaran dinero para iniciar la campaña.

A lo que el señor Pérez Madrigal puso este comentario cuando se informó por la Prensa:

—Este Lacierva no podrá negar nunca quien es... ¡Siempre en Mulal!

Los reyes sin cabeza

En la sección que con el título «Lo que dice el vecino» viene publicando el nuevo diario madrileño de la noche «Luz», uno de estos espontáneos dirigió un ruego al alcalde pidiéndole que fueran reparadas algunas estatuas de los reyes que en uno de los paseos del parque del Retiro aparecen destrozadas, viéndose los cuerpos al pie de los pe-

destales y las cabezas rodando de un lado para otro.

El simpático corregidor, deseando complacer al vecino, dió las órdenes oportunas para que los «caídos» monarcas volvieran, como el Comendador, a sus respectivos pedestales.

Pero sin duda la orden no fué cumplida fielmente, por cuanto el vecino madrileño volvió sobre las mismas, en una nueva súplica, haciéndole presente al alcalde que tanto Felipe III como Carlos II seguían decapitados, dándose el caso de que al desaguar el estanque grande para limpiarlo había aparecido en el fondo la cabeza del primero de estos monarcas, y en cuanto a la del segundo, se hallaba junto a un quiosco, donde los perros, patita en alto, le hacían objeto de sus predilecciones... ¡A lo que llegan algunos reyes!

Y el alcalde, al leer esta nueva reclamación del vecino madrileño, dijo a los periodistas que hacen información en el Ayuntamiento:

—Estaba dispuesto a complacer a este vecino... Pero ahora he cambiado de parecer, respetando la historia y la tradición, ya que una y otra nos demuestran que ni un solo rey tuvo jamás la cabeza en su sitio.

Fuera de abono

El diputado agrario—¿agrario? A cualquier cosa llaman chocolate las patronas.—señor Lamamie de Clairac se pasó tres semanas, día por día, aprendiéndose de carrerilla un discurso para asfixiar con los gases al ministro de Justicia cuando se planteara en la Cámara el debate por la disolución de los jesuitas.

Durante estas tres semanas estuvo ensayando ante el espejo de su cuarto de la fonda gestos, actitudes, subiendo un brazo, bajando el otro, inclinando la cabeza a este lado, entornando los párpados, etc.

Y cuando llegó el día en que se planreaba el debate, se encaminó a la Cámara con su discurso embotellado, ocupando su escaño una hora antes de la señalada para comenzar la sesión.

Pero he aquí que la mayoría viendo que el debate iba a durar más que un pantalón de pana, acordó aplicarle la «guillotina» y el señor Lamamie—parece este apellido el estribillo de un cuplé—puso el grito en el artesonado, viendo que había perdido el tiempo... Pensó colocarle el discurso al dueño de la fonda, pero desistió de ello previendo, y con razón, que pudiera subirle el precio de la pensión o cargárselo en cuenta a la primera factura.

Como no está dispuesto a que se le quedara embotellado, de acuerdo con unos amigos organizó para el pasado día 14, domingo de Piñata—¡todo el año es Carnavall!—, un mitin en el teatro de la Comedia.

Se abrieron las puertas, pero la gente no acudía. Entonces los organizadores se lanzaron a la calle, ofreciendo invitaciones a cuantos encontraban a su paso.

Uno de éstos, hijo de la tierra de María Santísima y aficionado al arte de Cúchares, entró en el café de Riego, donde sabía que a esas horas no faltaban coletudos que acuden a tomar el «vermouth». Así fué. Se aproximó a un

grupo, en el que llevaba la voz cantante un diestro con aspiraciones a fenómeno y le entregó un puñado de invitaciones, diciéndole:

—¡Ahí va compare; pa el espectáculo!

—¿Qué espectáculo es ese?—preguntó el coletudo examinando las invitaciones.—¿De tronío?

—¡Controversia, home!

—¿Y qué divisa tié esto? ,

—¿Divisa?... ¡Mu güena: Lamamie de Clairac!

—¿De Clairac? Entonces no es controversia. Es extraordinaria y fuera de abono...

A punto de ahogarse

En la sesión de Cortes celebrada el 17, o sea el miércoles de la semana pasada, se planteó nuevamente en la Cámara la interpelación sobre la política administrativa desarrollada en los tiempos de la monarquía en la Confederación Hidrográfica del Ebro.

El escándalo que se armó fué épico. El señor Pérez Madrigal lanzó contra algunos radicales tremendas acusaciones y éstos le increparon con los más graves apóstrofes, y faltó menos del canto de un duro sevillano para que los de uno y otro bando se agarraran a las ondulaciones.

Exacerbadas las pasiones, una vez terminado el debate los diputados abandonaron sus escaños y salieron a los pasillos, formando animados corrillos que comentaban, en todos los tonos, las incidencias del escandaloso debate.

En uno de estos grupos, Pérez Madrigal dijo a los periodistas, entre otras cosas:

—En estos problemas de la Confederación, el señor Marraco se ha significado por su pasión contra la política del señor Albornoz, y yo entiendo que está incapacitado para tratar de tales problemas... Además, sepan ustedes que en esto del Ebro hay unos cuantos señores que desde que se proclamó la República están con el agua al cuello...

J. L. B.

(De «La Calle»)

Todos los artículos que se nos envían son leídos cuidadosamente y publicados los que por su interés lo merezcan.

No se devuelven los originales de los colaboradores espontáneos ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Boletín de Suscripción

D.

de se suscribe por ejemplares al semanario «EL REPUBLICANO» por lo cual satisfará ptas.

“Caciquismo y algo más”

En una calle céntrica de Selva, estaban en reunión los caciquillos del lugar de Biniamar, con el cacique del término. Discutían con pausa de la política nacional y mallorquina. Política de partidos. Comentaban el actual estado de cosas; De si el nuevo Gobierno era o no favorable a sus negocios políticos. Para ellos la política ha sido y es un negocio. Negocio sucio, a costa del erario municipal. Nunca en Selva ha salido a luz el verdadero coste de las reformas. La reforma del Cementerio, la de la fuente, la de la escalera de Son Morro, nunca han sabido ni sabrán los selvenses el coste verdadero. Cuando vendían los pinares de Selva, era allí donde estribaba su verdadero negocio. Vendedores y compradores se repartían el botín quitado al Municipio. Selva ha sido asaltada y tomada—desde hace treinta años—por una banda de «vivos». El Presupuesto ha sido siempre repartido en beneficio del bolsillo caciquil. Con Presupuestos de ochenta a cien mil pesetas, Selva se encuentra sin escuelas, sin nada, absolutamente nada, más que el ochenta por ciento de analfabetos. Volvamos a la tertulia. Los corderillos escuchan con atención los consejos del lobo. Al fin viene la frase, la consabida frase:

«De molinero cambiarás pero de ladrón no te escaparás.»

El autor de ella: Don «Jaime», el Lobo. Al momento después de oír, la exclamación de asentimiento de los corderillos, el autor escudriña atentamente el efecto producido por el refrán. ¡Que talento! ¡Que sabiduría! ¡Es un precoz! Este Don Jaime, hace sentir su autoridad, la autoridad adquirida durante cuarenta años de mangoneos, la autoridad—que se afumara—de latiguello y consejillos, del labrador metido a abogado ¡en título «Los consejales de Biniamar están conformes con el adagio, pero nosotros vamos a poner nuestras consabidas apostillas, dividiremos en varias partes la frase:

«De Molinero cambiarás»: Si, cambiaremos de molineros pero violentamente, destruyendo el poder tiránico e incivil del vendido «al contrabandista metido a banquero.»

«Pero de ladrón no te escaparás: Pueblo soberano; de ladrón no te escaparás mientras no echas por la ventana a los que han tomado por asalto, a tu casa, dejándola vacía y llena de basura.»

La frasesita nos ha caído con la mar de gracia: Es ser sinvergüenza que un ladrón diga a sus futuros sucesores ladrones. Es ser inmorales burlarse del Pueblo de la forma que lo hace el exmonárquico, lacayo del experto navegante Don Juan. Todos los sucesores del gran cacique, serán como su amo; pero cuando el Pueblo, los que trabajan y sufren vean o comprendan la necesidad de destruir el poder caciquil, adios negocios sucios, adios caciquismo, adios ladrones, adios inmoralidad.

Cuando la República llegue en Selva, el Pueblo cumplirá su cometido. Hará la necesaria limpieza de farsantes y medias tintas, derribando el pedestal de la tiranía caciquil. Nada más; insistiremos nuevamente en nuestros latigazos, necesarios para el bien de Selva.

GUILLERMO VALLORI BONAFÉ

La Dictadura y Gil Robles

Esta Dictadura no es la del General voluptuoso; esta Dictadura es la republicana, descubierta y anateminada por el diputado agrario, agreste o selvático Sr. Gil Robles.

¿No ois cómo se queja e indigna porque el Gobierno le ha prohibido sus mítines? Pero se calla que desde su divorcio con el Régimen, ha hablado en 400 o 4.000 o 40.000; no llevamos la cuenta, si bien estamos seguros de que son demasiados. Y un tan denodado hablador como él, ya podría decirlo; no pretextará falta de ocasión ciertamente.

Ustedes comprenderán que en tan innumerables discursos como ha pronunciado el agrario Gil Robles, no se ha quedado por decir nada que haya querido decir, sólo por razones de orden público, por temor a disturbios se le han suspendido esos 40 mítines por los que reclama; o sea que no hay restricción sensible para su campaña revisionista de la Constitución y antirrepublicana, y mucho menos falta la libertad de emisión de opiniones por enemigas que sean del Estado actual español.

Pues sin embargo, el orador salmantino se obstina en sostener que nuestra nación está oprimida por una dictadura, una tiranía, un despotismo de cuatro comités. Convendría adujera algún precedente histórico de dictadura con la amplia libertad para los ciudadanos de que él disfrutara. Mire las de Europa y de América de ahora, especialmente las de Rusia e Italia, recuerde la reciente de España, y si es hombre de buena fe que no quiere engañar a sus oyentes, rectifique.

Hay tanta libertad en España, que hasta la hay para faltar a la verdad y no rectificar, y ya vereis, como el Sr. Gil Robles hace uso de esa libertad.

X. X.

DE SAN JUAN

Medallas que no son de corcho

¿Que pasa? Nada; que en este pueblo hasta los curas resuelven los asuntos referentes a sus fieles mirando su fin político, como lo ha demostrado recientemente el presidente de la Congregación de las hijas de María.

Este tío que todos conocemos, (y que yo no creo que obre por cuenta propia sino en combinación con otro perteneciente a su gremio, pero mucho más «gordo» que él) se ha contagiado con las ideas de una joven, o más bien de una semi-vieja, que se ha distinguido en este pueblo como directora de escena y que por su elocuencia y lo metida que siempre ha andado en líos y lances de amor le han dado el sobrenombre de «La Revoltosa» y que en el pasado carnaval su tema palpitante, y trató de demostrarlo en ciertas reuniones, era «que no se podía bailar más que con los señoritos», que es con los que ella frecuenta.

Del mismo modo, D. Antofito de la Cuerda ha expulsado de la Congregación, de que él es presidente, solamente a los jóvenes que asistían al baile orga-

nizado por la «Juventud republicana» (compuesta de jóvenes trabajadores) cuando sabe muy bien (porque si no lo sabía se lo han hecho saber) que no hay un diez por ciento de Hijas de María que no hayan frecuentado el baile prohibido por sus estatutos.

Es preciso «Señó Cordeta» que obre V. ajustándose de una manera absoluta al reglamento sin intervención de personas extrañas, ni apasionamiento político ni mucho menos relacionándolos con vuestros asuntos privados como lo hicieran la otra vez.

Es hora ya que vosotros los ministros de Dios desecheis por anticristianas las diferencias entre clases sociales; fundadas por vosotros mismos en los principios de la Edad Media, y que fomentadas por el clero se conservaron en todo el mundo hasta la célebre revolución francesa; y por desgracia con vuestras mañas y vuestra intervención directa o indirecta en el Gobierno de la Nación las habeis hecho perdurar en España hasta la memorable fecha del 14 de Abril de 1931. Por lo cual os toca a vosotros «por-ficere», es decir, acabar con lo que habeis conservado hasta hoy,

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES
San Juan 23 Febrero 1932.

Cementerios y enterramientos

No sonriais ya. No vamos a tratar de «famoso» proyecto de cementerio de Sineu. En serio advertimos a nuestros lectores que la ley sobre el particular, entrará en rigor el día de hoy.

Interesa sobremedera a las autoridades para hacerla cumplir, a las familias, y a los individuos para prevenirse y tomar precauciones acerca del ritual a que quiera ajustar la inhumación de sus restos.

Aunque ya es conocida de muchos, y en siete días se enterarán muchos más, el sábado próximo la publicará este semanario, o totalmente o en su parte más interesante.

De Costitx

Nos diu es nostro corresponsal de aquest poble que s'altre día s'Ajuntament va donar conta de tot es moviment ocorregut dins la vila l'any passat.

Per lo vist tot va anar vent en pops... tant es així que hei ha qui creu que perque no hei vagi tant sería convenient se fés un repàs a nes presupots i llibres de sa Casa de la Vila i sa donás un premi a tots es que s'ho meresquin...

Aclaración

En nuestro número de la próxima pasada semana apareció una información de Manacor referente a haber sido encontrados jugando a los prohibidos en aquella ciudad determinadas personas.

En la misma nota se decía que ésta nos fué remitida por el Sr. Alcalde de aquella población.

Pero como la verdad es que el remitente hubo de ser nuestros corresponsal, queremos por la presente aclarar el asunto, rogando a dicho Sr. Alcalde nos disculpe.

La Redacción.

Murmuraciones de la gran Puebla

Se murmura...

Que se prometió a cierto individuo que si votaba por los indispendientes, sus cabras podrían comerse los pastos del vecino... y sino, tendría que vender el tropel porque no le dejarían pastar ni las suyas.

Que esa política es «ideal» y... sobre todo para las cabras, en caso de haber ganado las elecciones el partido por el cual el cabrero votara.

Que el cabrero enfadado quizá no vote, pero... lo que es las cabras serán del que más pastos les ofrezcan ¡y hasta cabras tenemos en política si bien no es la vez primera que han aparecido.

Que un individuo se quejaba del aumento del reparto y le dijeron: «¡Hombre! hubieras sido de los nuestros se te hubiera disminuido el 50 por 100 en vez de aumentártelo.

Que por equivocación a uno de los «suyos» le aumentaron tomándole por «contrario» y le dice su compañero (más inteligente): «Ven yo lo arreglaré que tengo influencia, llevo 50 votos atados a las urnas. Además, eso es que te han equivocado, creen quizá que votaste «contrario».

Que uno de los «suyos» se pasó a otro campo con armas y bagajes porque juzgó que le rebajaron poco del referido pago. A ver si se le disminue un poco más y volverá la ovejilla descarriada. Tararín, tararín, tararín, tararero.

Que vivan los FRIGIOS!

Que el secretario del cual, ya hablamos, tuvo el siguiente diálogo: Su interlocutor: Pero Sr. miol Caciquismo lo encontrará en todas partes. El Secretario — Eso lo dirá V. si así le place, lo cierto es, que yo no trabajaré en aquellas que lo haya... y menos en las que exista con la proporción de aquí, porque entiendo que la Secretaría de un Ayuntamiento es cosa independiente de todo manejo político y sobre todo caciquil. Por eso me marchol.

Que no se sabe el paradero de un tal Martín Nany, que falta desde hace diez o doce años. Quien lo sabría?

Que los Sres. Concejales de la oposición han cambiado el local de sesiones en sus respectivas casas y se están cerca de la radio y de la chimenea como que hace tanto frío... Viva la comodidad! Por eso se vuelven de pesos pesados.

Que el Conde de Romanones con sus últimas declaraciones se ha vuelto más cojo.

Que ciertos elementos fanatizados han emprendido una campaña difamatoria en contra de la República y de nosotros pero como sus prédicas y todas las de esa gentuza nos ensalza, agradecemos la propaganda.

Que entre estos se encuentra un título académico... ¿Para que sirven los títulos?

Que el pobre Liborio paga el REPARTO MAL PARTIDO.

Un neutral

GRÁFICAS MALLORCA.—Palma